

Universidad la Gran Colombia

23 de febrero de 2019

LJBB

**DISCURSO DE BIENVENIDA A LOS ESTUDIANTES DE
POSGRADOS EN DERECHO**

Buenas tardes a todos los presentes.

Antes de comenzar, permítanme extenderme en reverencia hacia la señora decana de la facultad de derecho, doctora Gloria Inés Quiceno Franco, y el muy distinguido profesor Benjamín Ortiz, por quienes profeso especial cariño y admiración.

Concédanme también la dispensa del tiempo para expresar mi orgullo por esta mi casa de estudios, y la eterna gratitud que me acompaña en el recuerdo de las infinitas oportunidades y enseñanzas recibidas desde muy temprana edad, cuando apenas me iniciaba en el fascinante mundo del derecho.

Como a todos de ustedes, me une un fuerte vínculo académico y sentimental con la Universidad. El compromiso con la calidad de la educación superior y los principios que la irradian forjan una relación inquebrantable con quienes hemos tenido el privilegio de experimentar sus virtudes.

Desde que inició sus labores en 1951 no ha cesado en el propósito de formar profesionales de las más altas calidades intelectuales y de sensibilidad humana, siendo para ello la facultad de derecho uno de sus referentes.

Por eso, me llena de entusiasmo ver como la Universidad se sigue fortaleciendo en su misión, gracias a la imparable contribución que la presencia de todos ustedes prodiga a la preconización de una sociedad de abogados que lucha decididamente contra la injusticia y la calamidad social, a partir de las valiosas herramientas cognitivas que están próximos a recibir de los maestros que ornan la institución.

Es muy grato para mí poder darles la bienvenida a sus estudios de posgrado, pues el solo hecho de que estén aquí demuestra el interés que tienen de transitar por la senda del crecimiento profesional, lo cual solo es posible cuando se cultiva y alimenta el deseo insaciable de profundizar en el conocimiento, cualquiera que sea la especialidad, en aras de aplicarlo con criterio y objetividad.

Cuanto más oportuno aún el hecho de que su retorno a las aulas se imbrique, casi de manera sincrónica, con la celebración de los 200 de independencia de la patria que hoy nos arropa a todos bajo el nombre de República de Colombia. Gesta que vio importantes luces con el grito político de 1810, que vino a consolidarse nueve años más tarde, después de arduas disputas en el campo de batalla, cristalizadas un imborrable 7 de agosto.

Esta memoria histórica deber ser un llamado para todos ustedes a perseverar en la recuperación de los valores nacionales, para no desfallecer en la agotadora lucha contra la corrupción, el egoísmo, la injusticia y otros tantos males que flagelan nuestra sociedad, y a los cuales como grancolombianos tenemos que oponernos con paciente, pero activa tesitura.

El ejercicio de nuestro oficio de abogados trae consigo ostensibles privilegios que se materializan en nuestra calidad de vida, pero al

mismo tiempo conlleva una serie de responsabilidades que no podemos rehusar, porque solo cuando ponemos lo mejor de nuestras capacidades al servicio de nuestros semejantes nos acercamos a la plenitud.

Ese mismo sentido de servicio del que les hablo me ha acompañado a lo largo de mi trayectoria profesional, dirigiéndome por lugares desde los cuales he pedido contribuir con algún grado de éxito a tan reconfortante obra. Es por eso por lo que me atrevo, con conocimiento de causa y convicción, desde mi experiencia como Consejera de Estado y más recientemente como presidenta de esa Corporación, a invitarlos a que conviertan su paso por la seda del posgrado en un mecanismo impulsor de los ajustes que clama nuestro país, sin importar de que lado de la baranda se sitúen.

La consigna es a obstinarse en que vale la pena intentarlo, bajo la misma regla compartida a Hafid por su mecenas en el arte de las ventas, Pathros: *“El fracaso no te sobrecogerá nunca si tu determinación para alcanzar el éxito es lo suficientemente poderosa”*¹.

Quiero también aprovechar este espacio para hacer un homenaje a todos los docentes de esta prestigiosa Universidad, por ser ellos los encargados de transmitir el conocimiento a los discentes de posgrado. No es poca la tarea que les concierne. En sus manos está buena parte de la formación de esta generación de alumnos que hoy nos engalana con su presencia.

Para terminar, me atrevo a pedir un aplauso prolongado para cada uno de ustedes, celebrando de antemano el logro de sus altos

¹ El Mejor Vendedor del Mundo. Og Mandino.

objetivos en este proceso académico, pues tengo la firme certeza de que su esfuerzo y dedicación les merecerán los honores propios de un estudiante que interioriza y refleja los valores que como hijos de La Gran Colombia estamos obligados a portar. Nuevamente, señoras y señores, bienvenidos a las aulas.